



Acciones Locales Llevan A Cabo Cambios Globales

Entre todos podemos frenar la desertificación

Daniel y Jesús

El Palmar

Para tratar este tema, la desertificación, vamos a entrevistar a: **Carolina Boix Fayos**, Científica titular, Departamento de Erosión y Conservación de Suelos, CEBAS, Murcia. Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC); y a **Joris De Vente**, Científico del proyecto de investigación DESIRE

(www.desire-project.eu) vinculado a la Estación Experimental de Zonas Áridas del CSIC (Almería) y la Universidad de Aberdeen (UK)

Para comenzar quisiéramos que nos diese una definición de desertificación

C: Hay una definición que se elaboró dentro del marco de las Naciones Unidas, que nos dice, que la desertificación es la degradación de las tierras en ecosistemas áridos y semiáridos y también en húmedos-secos (en general en tierras secas). Hay principalmente dos causas: Primero, la variación de condiciones climáticas y por otra parte, las actividades humanas. No hay que confundir desertificación y desertización. El desierto es un ecosistema natural con una biodiversidad importante adaptada al medio, en principio los desiertos son así y no están desertificados. La desertificación se produce en unas condiciones en las que la tierra se ha degradado, afectando a recursos

en muchos casos es un proceso irreversible porque son recursos de difícil recuperación. Para regenerar el suelo se necesitan miles de años, mientras que es muy fácil que se pierda por mal manejo por parte del hombre.

Ahora que ya disponemos de una idea básica, ¿podría enumerar las principales causas que la originan?

C: Como hemos dicho, las principales causas de la desertificación son las climáticas y las actividades humanas. En cuanto a las actividades humanas, destaca la sobreexplotación del suelo, la cual se produce debido a un tipo de agricultura poco adaptada al medio, una agricultura intensiva que pide más a la tierra de lo que ella puede dar. Por ejemplo: sobreexplotación de acuíferos, prácticas agrícolas que llevan emparejadas la necesidad de gran cantidad de recursos hídricos, otros ejemplos son determinados tipos de laboreo y prácticas de nivelación de tierras que rompen la estructura del suelo y la topografía natural del terreno. Esas son las causas directas, después hay causas más complejas como las económicas o culturales: las exigencias del mercado internacional, las costumbres de la sociedad y sus hábitos pueden llevar a la degradación del suelo, por ejemplo una agricultura de frutales intensiva de regadío en un sistema de acuíferos recursos hídricos.

Sabiendo esto, ¿cuál es la información actual sobre la situación del suelo español?

J: En general, el territorio español tiene un riesgo de desertificación muy alto. Las zonas más afectadas por desertificación son el Sureste español, mientras que la zona del Noroeste puede verse afectada debido a que el Cambio Climático afecta a las precipitaciones y la temperatura.

Y a nivel de nuestra región, ¿cuál es la situación? ¿a qué se debe esto? ¿Nos podría dar algún dato sobre el número de hectáreas afectadas?

J: Un 37 % del suelo español sufre un riesgo de desertificación medio-alto según el Programa de Acción Nacional contra la Desertificación. Este riesgo elevado de desertificación afecta prácticamente a la totalidad de la Región de Murcia, aunque el riesgo disminuye drásticamente en algunas zonas de montaña bien conservadas. Una gran parte del territorio murciano está afectado por distintas formas de erosión y degradación del suelo que han sido catalogadas en el Inventario Nacional de Erosión Suelos recientemente.

Sabemos que muchas prácticas agrícolas aceleran este proceso, ¿han dejado los agricultores de realizarlas? ¿qué se está haciendo para concienciarlos?

J: En primer lugar cabe destacar que los agricultores han sido siempre en una gran medida los

determinadas prácticas para favorecer la productividad con sus objetivos puestos en el mercado. Es un problema de todos, pero hay ciertos hábitos que se pueden cambiar con apoyo



En primer plano paisaje de suelos degradados y erosionados tipo "badlands", en segundo plano el mismo paisaje con suelos nivelados y preparados para agricultura intensiva de frutales con regadío en la zona de Fortuna (Murcia). Foto: Juan Albaladejo y Carolina Boix

maquinaria, con lo que se degrada la estructura del suelo y se facilita su erosión, aunque el agricultor no lo perciba. En algunos casos además se añade un uso excesivo del agua.

¿La desertificación es un problema actual o viene afectando desde siempre? ¿Está relacionado con el cambio climático?

C: Es un problema que se comenzó a tomar en serio a partir de 1977, cuando las Naciones Unidas llevaron a cabo el primer plan mundial de lucha contra la desertificación. Actualmente tenemos un instrumento internacional que es el que rige todas las actuaciones en materia de desertificación: la Convención de Lucha contra la Desertificación de la ONU. La desertificación es un problema que se desarrolla en paralelo con la sociedad, ya que a medida que la sociedad avanza, evolucionamos, somos una sociedad consumista y explotamos cada vez más los recursos naturales, entre ellos el suelo.

¿Es un problema urgente como la capa de ozono o puede esperar?

C: Sí, es un problema tan urgente como la capa de ozono o el

la parte Subsahariana donde se concentran economías de subsistencia. En el plano de la salud, puede llegar a haber más suspensión de polvo en el aire que puede provocar problemas de salud. En cuanto al plano social, la desertificación provoca emigraciones debido a que en las economías de subsistencia dependen enormemente de la productividad del terreno y si no son sostenibles finalmente la población emigra en busca de una mejor vida.

Conociendo la situación actual del suelo, ¿qué medidas se están tomando a nivel internacional?

J: Se está intentando hacer mucho desde las Administraciones, pero nosotros, la gente todavía no tenemos una actitud de responsabilidad medioambiental. En líneas globales es un proceso lento debido a las diferencias entre políticas mundiales, actualmente se busca un punto de equilibrio para todas ellas.

Para finalizar, ahora que ya estamos concienciados con lo que supone la desertificación, ¿qué podemos hacer nosotros a nivel individual?

J: Podríamos hacer muchísimas



Foto: M^a Ángeles Hernández y Noelia García

de las Administraciones, ya que por sí solos les resulta complicado debido a que disponen de escasos recursos económicos. Actualmente se busca un equilibrio entre beneficios y protección del suelo. Por otro lado están los grandes agricultores que sí disponen de amplios recursos económicos, que les permiten por ejemplo la instalación del sistema de riego por goteo. Sin embargo estas instalaciones en grandes superficies no están exentas de efectos negativos: como suavizar la pendiente, la nivelación artificial del terreno cambiando la topografía, allanando el suelo para que les sea más fácil el trabajo con

Cambio Climático, y además llegamos tarde ya que hay zonas que se han explotado tanto, que el daño es irreversible, por ello es un problema que debe frenarse para minimizar su impacto en las generaciones futuras. Se estima que la tercera parte de la población mundial se encuentra afectada por la desertificación entre los que se cuentan los ciudadanos más pobres, marginados y políticamente débiles del mundo.

Está claro que la desertificación es un problema de futuro, ¿qué problemas puede haber en el futuro y cómo afecta a la vida humana?

C: Una de las consecuencias más importantes es la crisis en la alimentación, sobre todo en zonas secas con gran riesgo de desertificación que coinciden además con zonas muy pobres del planeta, como por ejemplo en

cosas, en ese aspecto nosotros somos muy positivos. Lo más importante es que se ha demostrado que las acciones locales llevan a cabo cambios globales. Para que estas acciones locales tengan éxito, lo primero es empezar por nosotros mismo, eso significa un cambio de actitud, ser conscientes del problema que tenemos, concienciarnos del mismo y comprender que los recursos son finitos.

C: Efectivamente, todo ello pasa por aplicar esta responsabilidad medioambiental a nuestros hábitos de consumo habituales, practicar un consumo responsable: productos de temporada y del terreno, bajo consumo energético, reciclaje etc. que nuestra actitud desde abajo sea convergente con las políticas desde arriba.